



<http://www.idealz-institute.com/>
Cuaderno 18

El mayor enemigo de la libertad es el esclavo contento

Julia Staber*

Introducción.

¿Como nos podían quitar nuestros derechos fundamentales? ¿Que va a pasar después de que el virus pase? ¿Vamos a volver al mundo como lo conocíamos? ¿Tienen los ciudadanos el poder de elegir el camino de salida? ¿Los gobiernos se pueden aprovechar de forma autoritaria de esta salida, que en principio parecía solidaria con la sociedad, asumiendo los recortes de libertades?

Esas preguntas nos están acompañando cada día ya por más de un año. Queremos salir de la pandemia, queremos volver al mundo en el que abrazarse no sea prohibido. Un mundo sin mascarillas, un mundo con fiestas y alegría.

Mucha gente se esta preguntando como pudo pasar que les hayan quitado de sus derechos humanos básicos. La libertad, el derecho de circular libremente, el derecho de abrazar a sus queridos por solo mencionar algunos.

La Declaración Universal de Derechos Humanos.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada en 1948, tiene como objetivo un ideal común para todos los pueblos y naciones.

El artículo 22 de aquella declaración dice en su segunda parte que toda persona, como miembro de una sociedad tiene derecho a la satisfacción de los derechos humanos económicos, sociales y culturales indispensables para su dignidad y el libre desarrollo de su personalidad.

Es evidente que hay grandes diferencias entre las diversas leyes nacionales. Los estados democráticos permiten más libertades a sus ciudadanos que las dictaduras.

Las constituciones modernas son construidas por un valor fundamental: la dignidad del individuo.

Es decir la dignidad de cada persona es uno de los valores más importantes de nuestra sociedad democrática. Si nuestra dignidad no fuera protegida por la ley, nadie tendría que respetar nuestros derechos humanos, nadie tendría que respetar nuestras necesidades fundamentales.

Si esta Declaración nos promete nuestros derechos fundamentales surge la pregunta: ¿Cómo nos podrían quitar nuestros derechos básicos en tiempos democráticos? ¿Cómo nos podían quitar de los derechos fundamentales protegido por la declaración?

El artículo 29 de la Declaración Universal de Derechos Humanos estandariza en su primer párrafo que toda persona tiene *deberes respecto a la comunidad*, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

* staber-julia@gmx.at

En el segundo párrafo declara que en el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente *sujeta a las limitaciones establecidas por la ley* con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los *derechos y libertades de los demás*, y de satisfacer las justas exigencias de la *moral, del orden público y del bienestar general* en una sociedad democrática.

¿Cuál es la responsabilidad ética del Estado? ¿Que pesa más: la libertad y la dignidad de las personas o el bienestar general?

¿En qué dimensión tiene el Estado el poder de interpretar y sopesar nuestros derechos fundamentales por razones morales?

El filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel, conocido como el representante más importante del idealismo, dijo en uno de sus citas: *“La moral puede ser interpretada como el momento de mediación entre el derecho privado y la moralidad.”* (1)

La gripa española.

Desde el inicio de la pandemia, los medios de comunicación públicos tenían gran parte del control sobre la población. En mi opinión dirigieron la información sobre el virus en forma de temor. Desde el principio esparcieron mucho miedo y peligro y lo trataban como si fuera la única enfermedad mortal.

En comparación a la gripa española es evidente que entonces los medios públicos lo manejaban de manera muy diferente. De hecho las dictaduras en aquel tiempo no reportaban de ese virus.

Estaba bajo censura. ¿Por qué?

La gripa empezó a diseminarse en campamentos militares de Estados Unidos en marzo y abril de 1918, cuando la primera guerra mundial aún estaba en curso.

Los países beligerantes intentaron mantener la moral de sus soldados y de la población y por lo tanto restringieron la información sobre la gripe.

En cambio España que se declaró neutral al inicio del conflicto internacional, informó sobre la enfermedad cuando empezaron a registrarse los primeros casos en Madrid. Es por eso que se llamó a la enfermedad: la gripa española.

Entre 1918 y 1919 unos 500 millones de personas se habían contagiado en todo el mundo. Según los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos (CDC) unos 50 millones personas murieron por la epidemia. Había más muertos por la epidemia que por el primera guerra mundial (17 millones). (2)

¿Por qué los Estados beligerantes decidieron operar de aquella manera? ¿Acaso aceptaron la muerte de miles de personas a favor de ganar la Guerra? ¿No tenían ningún sentido de moral?

¿Hubiera sucedido lo mismo ahora, si los medios no hubieran actuado de manera “responsable”?

Sin embargo, hay que tener en cuenta que no siempre hay una respuesta simple a la pregunta de qué es moralmente justificable. Durante siglos, la gente se ha estado devanando los sesos para encontrar un principio de moralidad. Con el tiempo se han formado varias corrientes.

Para entender mejor la elocución “moral” me gustaría iluminar los siguientes diferentes puntos de vistas filosóficos y políticos sobre ella.

Diferentes puntos de vistas filosóficos y políticos.

Una de las teorías, conocida como utilitarismo tiene como su primera preocupación el bienestar en general. Es decir para sus representantes, como John Stuart Mill, el primer objetivo persigue la realización del mayor bien para la mayoría de la población. Incluso si eso significará la muerte de la mayoría de la población.

¿Cuál es el destino deseado en el combate contra el virus? ¿La erradicación del virus, que solo fuese posible con suficientes personas vacunadas o el mejor resultado posible para la mayoría de la población, solo alcanzable con inmunidad colectiva?

Como hemos visto en los primeros días del combate contra el virus en Gran Bretaña sabemos que la idea de la inmunidad colectiva estaría asociada con una tasa de mortalidad demasiado alta. Al parecer, mientras tanto, el objetivo mundial es el de ralentizar la propagación del virus, lo que quiere decir: salvar vidas.

Por el filósofo Immanuel Kant vale más la dignidad humana en lugar del bien común.

“Todas las personas nacen libres e iguales en dignidad”, dice el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos humanos, y el primer artículo de la Ley Fundamental alemana dice: “La dignidad humana es inviolable. Es deber de todo poder estatal respetarlo y protegerlo.” Estas formulaciones ya revelan la ambigüedad del término dignidad humana. Por un lado, se utiliza la dignidad para denotar la esencia del hombre, aquello que hace al hombre humano y, por tanto, inviolable, porque mientras el hombre existe, tiene dignidad. (3)

Por otro lado, la dignidad también se conoce como un bien que vale la pena proteger, es decir, algo que debe ser inviolable. La dignidad es al mismo tiempo aquello que una persona no puede perder bajo ninguna circunstancia (no importa cuánto se humilla a una persona, nadie puede despojarle de su dignidad. Parece como aquello que es la tarea básica de toda ética y acción política. (4)

En una entrevista el filósofo político Jürgen Habermas dijo que el esfuerzo del Estado por proteger cada vida humana tiene prioridad absoluta sobre la compensación utilitaria. (5)

Según el filósofo y autor del libro “A theory of Justice” John Rawls no pueda tener distinción entre viejos y jóvenes. La obligación ética del Estado es salvar todas las vidas humanas.

La situación también ha arrojado luz nueva sobre las escrituras de Michel Foucault. El filósofo Giorgio Agamben está preocupado, pues para él una sociedad que constantemente vive en un estado de miedo no puede ser una sociedad libre. Está convencido de que estamos viendo en una sociedad que ha sacrificado su libertad a favor de la seguridad y que se ha condenado a vivir en un estado de miedo continuamente. (6)

Según Agamben el estado excepcional se convierte en el nuevo arte de gobernar. En la democracia Húngara por ejemplo el presidente Viktor Orbán gobierna por decreto. (7)

¿Es verdad que el Estado se aprovecha de la pandemia para establecer este estado excepcional de modo permanente?

Lo que es evidente es que estas medidas están afectando el corazón de la democracia. Pues los derechos fundamentales han sido congelados en una esfera de cristal, sin saber cuando o si acaso estarán liberados de ella.

René Schlott, desde el centro de investigación historia contemporánea en Potsdam, ha expresado su desconfianza por las restricciones en la vida pública: “La preocupación que tenía desde el principio, la restricción los derechos básicos con bastante rapidez, y que pasará mucho tiempo antes de que vuelvan a tener plena vigilancia. No estoy seguro si algún día volveremos al *status quo* antes del Corona” (8)

Otro filósofo Alain Badiou ve la situación de manera más positiva. En su ensayo “on the epidemia situación” (9) nos lleva al pensamiento de que el auto aislamiento nos da

un respiro para pensar sobre el futuro. Tenemos que usar este tiempo para pensar en nuevas figuras políticas.

Quien sabe, quizás salgamos de la pandemia con un concepto político que no ideábamos antes.

Respecto a qué pase después del virus nadie pondrá tener una respuesta satisfactoria.

Siguen diciendo que nada volverá a ser igual que antes ¿Pero que significa eso?

Las consecuencias de la pandemia.

En una entrevista con EL DIARIO la eurodiputada de Unidas Podemos María Eugenia Rodríguez Palop y el filósofo y catedrático de la UPV/EHU Daniel Innerarity conversaban sobre los efectos de esta crisis sanitaria. (10)

Según Palop lo que no sabemos es si la salida se va a dar en términos positivos o en términos negativos.

Bueno en un sentido de aprendizaje de lo que no se había hecho bien antes. Habla como ejemplo sobre la cooperación comunitaria o la puesta en valor de trabajos o empleos que no parecían tener importancia (cajeras, limpiadoras, empleadas de hogar, camioneros).

De términos negativos Palop piensa más en términos de repliegue, en términos más reaccionarios, de recortes de derechos que estamos viendo ya en Europa. Menciona Hungría por ejemplo que ha aprovechado esta situación para establecer un decreto en favor de Orban que le da poderes plenipotenciarios por tiempo ilimitado.

Para ella la clave es saber hacia dónde va ir, hacia dónde será esa salida.

¿Pero de verdad se podrá aprovechar de forma autoritaria esta salida que en principio parecía ser solidaria con la sociedad?

Desde la perspectiva de Palop nunca hemos sido totalmente libres ni hemos estado totalmente seguros y seguras. Según ella toda la gente aprende de la situación, los malos también. Y aprenden de este experimento psicosocial, que la gente se ha quedado en casa *sin protestar*.

Además parece que ahora nos ofrezcan a lo mejor, una libertad de movimientos vigiladas. Ahí para ella se abre una caja de Pandora complicada. Está convencida de que la vigilancia, en todo caso, no va a venir del ejército sino de las grandes empresas que controlan nuestros datos.

Con todo este nuevo mundo de tele trabajo sea muy fácil controlar y vigilar a la población.

En mi opinión un punto positivo de la cuarentena y el tiempo regalado parece ser la reflexión de sí mismo.

Según Innerarity, hay que tener en cuenta que paralelamente a nuestro trabajo de reflexión, hay un dramatismo terrible en la sociedad, hay gente que sufre y en su opinión haremos bien nuestra tarea de reinterpretar el mundo, si no perdemos conexión, sensibilidad y empatía hacia la realidad.

Y tiene toda la razón. Hemos entrado en una de las tasas de desempleo más altas de la historia humana. Millones de personas han perdido sus puestos de trabajos y están al borde de la quiebra.

Entre 80 y 130 Millones de personas serían llevados al hambre por los efectos de la pandemia.

Según un estudio de la UNICEF, más de 10.000 niños mueren por hambre cada mes, especialmente en regiones donde los alimentos ya escasean. El cierre de los mercados significa que muchas personas ya no podrán vender sus frutas y verduras de cosecha propia. En países en donde el 70 - 80 por ciento de los ingresos familiares ya se gastaba en alimentos antes del inicio de la pandemia, el aumento masivo de los precios de los alimentos y la falta de ingresos conducen inevitablemente a un aumento del hambre.

A menudo vemos la crisis de la pandemia con miras a nuestro propio país, quizás también a los países que nos rodean o a los que queremos viajar. Pero si nos fijamos en otras regiones del mundo, la propagación del COVID-19 suele ser una cuestión de mera supervivencia, y no solo porque el virus puede ser fatal, sino porque trae la muerte indirectamente, por ejemplo, debido al hambre. (11)

Sin embargo como vemos en el debate de la corona virus todos los Estados podrían trabajar juntos si quisieran. Desde la nada han conjurado billones de dinero para poder cumplir las medidas que nos prometan de “salvar vidas”.

Lo más tarde ahora se debe dar cuenta de que no todas las vidas de nuestra sociedad valen lo mismo. ¿Qué vidas están “protegiendo” con estas medidas? Las de los ricos.

Si las vidas de los pobres no privilegiados que sufren de hambre o de esclavitud fueran igualmente importantes los Estados ya habrían tenido el dinero desde años atrás para salvarlos y garantizarles sus derechos básicos.

Pero no. Siguen predicando que el valor más importante sea “la vida” y que tenemos que protegerla.

Parece que los problemas solo nos afecten si están cerca. Solo cuando afectan a nosotros mismos empezamos a actuar.

Es evidente que los que están sufriendo otra vez son las más pobres y vulnerables de nuestras sociedades.

Conclusiones.

Yo lo veo como un deber de la sociedad humana preguntarse en que mundo se quiere vivir y con que morales y valores se quieren afrontar sus problemas.

Como decía Johann Wolfgang von Goethe:

“Estamos aterrorizados de nuestros propios pecados cuando los vemos en los demás.”

“Lo único que puede salvar a la humanidad es la cooperación y el camino hacia la cooperación comienza en el corazón del individuo” - Bertrand Russell.

Fuentes.

- 1) https://de.wikipedia.org/wiki/Deutscher_Idealismus#Moral_und_Freiheit
- 2) https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia_de_gripe_de_1918
- 3) <https://www.philosophie.ch/artikel/was-heisst-die-wuerde-des-menschen-ist-unantastbar>
- 4) <https://www.philosophie.ch/artikel/was-heisst-die-wuerde-des-menschen-ist-unantastbar>
- 5) <https://www.fr.de/kultur/gesellschaft/corona-krise-wuerde-menschenunverrechenbar-13636694.html>
- 6) <https://www.journal-psychoanalysis.eu/coronavirus-and-philosophers/>
- 7) <https://www.institutmontaigne.org/en/blog/crown-king-how-did-viktor-orban-turn-covid-19-political-weapon>
- 8) https://www.deutschlandfunk.de/notstandsgesetze-vor-52-jahren-alte-debatte-mit-relevanz.724.de.html?dram:article_id=477649
- 9) <https://www.versobooks.com/blogs/4608-on-the-epidemic-situation>
- 10) https://www.eldiario.es/sociedad/daniel-innerarity-maria-eugenia-coronavirus_1_5871587.html

11) Quelle: https://www.deutschlandfunk.de/welthungerhilfe-covid-19-bringt-den-tod-aufumwegen.694.de.html?dram:article_id=481404

Libro

Libro 1) Giorgio Agamben, *Ausnahmezustand. Homo Sacer II.1*, übers. von Ulrich Müller-Schöll, Berlin 2004.

Legislación

Declaración Universal de Derechos Humanos